

## AL PIÉ DEL ROBLE

---

Al pié del roble aquel de la colina,  
al pié del roble fué;  
cuando le roza el viento del recuerdo  
tiemblan las hojas de él.

Fué al pié del roble, qué, ya lo olvidaste?  
del viejo roble al pié,  
de aquel que nos cubriera con su sombra  
y que nos fué tan fiel.

Y al pasar junto al roble en primavera  
¡oh mi perdido bien!  
las verdes hojas á tu alma dura  
no le tiemblan también?

Es acaso más dura ante el recuerdo  
que la del roble aquél?  
Al pie del roble aquel de la colina,  
recuérdalo, allí fué!

---

## INCIDENTES DOMÉSTICOS

Cuando he llegado de noche  
todo dormía en mi casa,  
todo en la paz del silencio  
recostado en la confianza.  
Sólo se oía el respiro,  
respiro de grave calma,  
de mis hijos que dormían  
sueño que la vida alarga.  
Y era oración su respiro,  
respirando el sueño oraban,  
con la conciencia en los brazos  
del Padre que el sueño ampara.  
Eres, sueño, el anticipo  
de la vida que no acaba,  
vida pura que respira  
debajo de la que pasa.

---

Tendido yo en la cama,  
como en la tumba,  
á la espera del sueño;  
y junto á mí, en su cuna,  
yacía el niño,  
y allá, en el fondo  
—en medio un aposento—  
bajo una lámpara  
de mansa luz de verde derretido  
tres formas columbraba,  
encorvadas las tres y susurrando  
ave-marías.  
Eran mi madre, mi mujer, mi hermana  
y era como si lejos;  
de este mundo y del otro, el que esperamos,  
en el lindero.  
Al través de los cuartos silenciosos  
donde mis hijos  
—perdida el alma de los cuerpos flojos—  
yacían sumergidos  
del reposo en el fondo,  
pasaban los susurros  
filtrándose en la calma de su aliento;  
yo sin soñar soñaba:  
es que estoy muerto?

Una visión de eternidad fingían,  
un cuadro de pintura,  
un símbolo de vida.  
Sentí, allá en lo oscuro y en la cuna  
á modo de un suspiro;  
era que se movía  
buscando al sueño nueva cara, el niño.  
Y yo tendí mi diestra  
para tocar su cuerpo  
y cerciorarme así que las tinieblas  
guardaban en su seno  
á mi niño de bulto,  
á mi niño de peso.  
Y al sentir en mi mano  
el calor de su aliento  
pensé, casi soñando:  
no, no estoy muerto!  
Y en tanto las tres formas  
inmóviles seguían y encorvadas  
como una cosa sola,  
y la luz de la lámpara,  
también inmóvil,  
é inmóvil el silencio,  
y del ámbito todo  
—diríase un incienso,  
invisible, sonoro—  
lentas surgían,  
cual un rocío de la tierra al cielo,  
ave-marías.  
Sentí la eternidad... luego la nada.

.....  
Al despertar, de día,  
allá en las derretidas lontananzas  
donde, por fin, se funden los recuerdos,  
inmóvil, verde, la visión tranquila,  
perdiéndose cantaba  
ave-marías.

Es de noche, en mi estudio.  
Profunda soledad; oigo el latido  
de mi pecho agitado,  
—es que se siente sólo,  
y es que se siente blanco de mi mente—  
y oigo á la sangre  
cuyo leve susurro  
llena el silencio.  
Diríase que cae el hilo líquido  
de la clepsidra al fondo.  
Aquí, de noche, sólo, este es mi estudio;  
los libros callan;  
mi lámpara de aceite  
baña en lumbre de paz estas cuartillas,  
lumbre cual de sagrario;  
los libros callan;  
de los poetas, pensadores, doctos,  
los espíritus duermen;  
y ello es como si en torno me rondase  
cautelosa la muerte.  
Me vuelvo á ratos para ver si acecha,  
escudriño lo oscuro,  
trato de descubrir entre las sombras  
su sombra vaga,  
pienso en la ángina;

pienso en mi edad viril; de los cuarenta  
pasé ha dos años.

Es una tentación dominadora  
que aquí, en la soledad, es el silencio  
quien me la asesta;

el silencio y las sombras.

Y me digo: «tal vez cuando muy pronto  
vengan para anunciarme  
que me espera la cena,  
encuentren aquí un cuerpo  
pálido y frío,

—la cosa que fuí yo, este que espera—

como esos libros silencioso y yerto

parada ya la sangre,

yeldándose en las venas,

el pecho silencioso

bajo la dulce luz del blando aceite,

· lampara funeraria.»

Tiemblo de terminar estos renglones

que no parezcan

extraño testamento,

más bien presentimiento misterioso

del allende sombrío,

dictados por el ansia

de vida eterna.

Los terminé y aun vivo.

El niño se creía sin testigos,  
dibujando en el hule  
que cubría la mesa;  
trazaba en ella un *tío* primitivo,  
al modo de los toscos  
diseños de las cuevas en que el hombre  
luchara con el oso cavernario.

Y mientras animaba  
los rasgos del dibujo prehistórico  
cantaba bajo:

«Soy de carne, soy de carne, no pintado,  
soy de carne, soy de carne, verdadero.»

Maravilla del arte!

hacía hablar al *tío*

y proclamar su realidad viviente!

Hace acaso otra cosa

el Artista Supremo,

al recrearse, niño eterno, en su obra?

«Yo quiero vivir solo  
—Pepe decía—  
para que no me peinen ni me laven»  
y Marita al oírlo:  
«sólo? luego te pierdes  
y luego lloras.»  
Tal decían los niños  
y pensé yo, su padre:  
aquel que vive solo  
se pierde, llora sólo y nadie le oye;  
y sólo ¿quién no vive?  
sólos vivimos todos,  
cada cuál en sí mismo,  
soledad nada más es nuestra vida;  
todos vamos perdidos y llorando;  
nadie nos oye.

---

No me mires así á los ojos, hijo mío,  
no quiero que me arranques mi secreto,  
y cuando yo te falte  
sea el veneno de tu pobre vida.  
Nunca, nunca la sombra de tu padre  
te vele el sol de la alegría dulce.  
Alegría te dije?  
no, no te quiero alegre,  
pues en la tierra  
para vivir alegre  
menester es ser santo ó ser imbécil.  
De imbécil, Dios te libre,  
y de santo... no sé lo qué decirte!

---

Anda, escarba el brasero  
que aprieta el frío,  
¡qué poco dura el sol en estos días!  
Y pensar, hijo mío,  
que el sol se hará ceniza  
y en el cielo, de Dios la frente inmensa  
será un *memento!*

---

Junto al fuego leía  
*Quintín Durward* mi hijo;  
así también yo lo leyerá antaño  
y así mis nietos  
habrán acaso de leerlo un día.  
Y así vive Quintín como vivimos  
nosotros, sus lectores.

---

COSAS DE NIÑOS



## EL COCO CABALLERO

---

Dime quien te ha hecho pupa, hijo mío...!  
Algún alma negra...  
Esta dices? Eh, mala, malota,  
por mi mano mi niño te pega.  
Vamos, abre esa boca, querido,  
tan rica y tan fresca,  
no la aprietes así, que te ahogas,  
toma esto, mi prenda!  
tómalo, que sino te me mueres,  
el Coco te lleva...  
Mírale como viene montado  
caballero en su jaca lijera,  
caballo con alas  
que corre... que vuela...  
Un caballo me pides, de carne?  
Si tragas la perla  
ya verás qué caballo te compro,  
caballo que vuela,

que te lleve volando, volando,  
volando, mi prenda...  
Que te amarga me dices, mi niño?  
Una caja de dulces te espera,  
mas primero es preciso te cures  
tragando la perla.

Oh, mi niño, mi niño, que frío,  
parece de cera...  
porque, oh sol implacable, no abrasas  
á mi pobre prenda?  
Ese sueño sacude, amor mío,  
despierta...! despierta...!  
Dónde va de mi amor la primicia?  
El Coco le lleva!

Cómo vino? Ginete en el Tiempo,  
en el Tiempo, su jaca lijera...!  
no veía... sus ojos horribles  
vacíos... dos cuencas...  
dos nidos de sombra...  
por nariz una oscura tronera...  
sólo dientes agudos su boca  
que aguarda la presa...  
une boca de risa que burla,  
que mordiendo besa ..  
Caballero en la jaca con alas  
se vino y le lleva

montado á la grupa,  
se vino y le lleva  
volando, volando, volando  
mi niño...! mi prenda!

## MI NIÑO

---

Sus ojos, sus ojos de cielo cerraba  
al peso del cielo;  
sonrisa en los labios,  
sonrisa en los labios abiertos...  
Las manos cruzadas,  
cruzadas las manos,  
quedóse mi niño dormido...  
Y junto á la cuna, velando su sueño,  
quedeme dormido,  
velando á mi niño...  
con mi sueño velando  
su sueño tranquilo.  
Soñé que subía,  
subía yo al cielo  
en alas llevado  
de mi pequeñuelo,  
de mi dulce niño.  
Henchíame todo  
el cielo infinito;

eran luz mis entrañas,  
eran luz que llenaba mi cuerpo  
mi cuerpo rendido.  
De negro y de oro  
me ví revestido,  
del negro de noche serena  
y del aureo polvo que viste  
el lacteo camino.  
De mi niño en las alas deshice  
de mi vida el curso,  
remontando hacia atrás á los días  
en que era yo niño.  
En mi boca sentía ya el gusto  
del pecho bendito,  
y de pronto sentí *desnacerme*  
tras leve quejido.. !  
En el cielo inmenso,  
en el cielo inmenso quedeme absorbido  
en el cielo inmenso,  
en mi hogar celestial difundido...!  
Y de pronto despierto con ansias...  
illoraba mi niño!  
Y me puse á cunarle cantando:  
alma mía... mi niño... mi niño...

---

## RECUERDOS

---

Si ahora muriese yo, pobre hijo mío,  
que hasta alcanzar un beso,  
cual codiciado fruto, por mis piernas  
trepas con dulce anhelo,  
hablándome del mítico futuro  
en que seas tú grande y yo pequeño;  
si ahora muriese yo se borraría  
de tu mente el recuerdo  
de la figura paternal. Mi imagen  
hundida de tu espíritu en el lecho,  
de impresiones diversas el torrente  
anegaría presto.  
Niño era como tú cuando mi padre  
dió su postrer aliento  
y de su imagen en mi mente queda  
sólo débil reflejo,  
unido al raro choque que causara  
en las entrañas de mi virgen seso

oirle conversar con un extraño  
en idioma secreto,  
oirle hablar en extranjera lengua...  
¡cuán hondo fué el efecto!  
para mi alma infantil tierna y sencilla  
vislumbre de misterio,  
del milagro incesante del lenguaje  
fugitivo destello!  
Así en las nieblas de mi albor lejano  
de mi padre dilúyese el recuerdo  
de aquella escena en que me hirió la mente  
con el ámbito envuelto!

Mas no importa, hijo mío, hijo 'del alma,  
la fe me da consuelo,  
mi fe robusta de que nada muere,  
de que todo á posarse va á lo eterno,  
de que al morir toda visión desciende  
á las entrañas del oceano inmenso,  
y desde el fondo oscuro,  
desde el ignoto seno,  
alimenta la vida que se tiende  
donde á las olas baña el sol de fuego.  
En el oscuro abismo de tu espíritu,  
sin tú mismo saberlo,  
con su follaje depurando el aire  
que hinche de tu alma el pecho,  
vivirá vida oscura,  
la de olvidado ensueño,

el tronco paternal á que trepabas  
con infantil empeño  
á recojer el codiciado fruto,  
de mi boca á segar amante beso.

## LA SACERDOTISA

---

«Y ahora.. qué quieres?»  
«Dame otro bizcocho, mamita!»  
«Te comiste ya muchos, mi hija...»  
«No, si no es para mí...» «Pues entonces...»  
«Te diré; la muñeca, la chica,  
el suyo me pide... y no es justo...»  
ya ves... la pobrita...  
«De modo que quieres...»  
«Para mí no, para ella, mamita»  
«Pues bueno, ven, toma;  
es en premio de la picardía,»  
y un beso de ruido  
al bizcocho añadió de propina.  
Y se fué vencedora y cojiendo  
su muñeca la niña  
y arrimando á su boca pintada  
el bizcocho: «cómelo, querida;  
no lo quieres? no te gusta, prenda?  
pues entonces... mira,

ya que tú no lo quieres,  
se lo come mamita! »  
La muy tuna zampóse el bizcocho;  
y ello es claro como el mediodía,  
el ídolo come por boca  
claro está! de la sacerdotisa.

---

## PERU Y MARICHU

---

Recuerdo un cuento que de niño  
oí contar;  
cómo Peru y Marichu levantaron  
una casa de sal.  
Cayó del cielo en lluvia el agua,  
se fué el hogar;  
lo arrastró derretido por la tierra  
y lo más se fué al mar.  
Los cuentos de la infancia dejan  
siempre su sal;  
el agua de los años nos los lleva  
del olvido á la mar.  
pero queda del alma el fondo,  
queda el solar  
salado para siempre con el jugo  
de aquella dulce edad.

Si la sal de su infancia pierde el alma  
quien nos la salará?

---